

para pelear, que non se ossaron apartar de como eran juntos. E quando fue el otro dia domingo por la mañana, que fue quando los vieron en amaneciendo el dia e quedaron asmados de ver fueran tantos [...] E assi empezaron la batalla e lidiaron tanto fasta que vino la noche. E desta guisa fueron todos los dias en la pelea fasta otro domingo, que no cesaron de se matar e ferir quando los vnos e los otros podian. E quando fue domingo a ora de medio dia quisso lo Dios asi facer que vencieron los moros. E quando en lo mas fuerte de la pelea estaban e non se conocia por quien quedaba lo mejor ni quien era vencido e los christianos andaban fuertes, metiose en la batalla el conde Iulian e don Opas el Obispo con los que ellos trahian en favor de los moros. E quando los christianos esto vieron desmayaron mucho e los moros obieron mas esfuerzo, e tanto ficieron con su ayuda, que vencieron la lid en todas partes. E por fuerza dejaron los christianos el campo, e los moros e los del conde Iulian e don Opas fueron en pos dellos, e mataron a quantos podieron. E ansi vencieron los moros la batalla.

Crónica del Moro Rasis, versión del Ajbar Muluk al-Andalus de Ahmad ibn Muhammad ibn Musa al-Razi, 889-955; romanizada para el rey don Dionis de Portugal hacia 1300 por Mohamad, alarife, y Gil Pérez, clérigo de don Perianes Porçel, edición de Diego Catalán y M^a Soledad de Andrés, Gredos, 1974, pp. 346-348.

Documento 9

[Ibn al-Qūtiyya: *Historia de la conquista de España*]

Ibn al-Qūtiyya (o Abenalcotía, que significa hijo de la goda) fue un cronista andalusí que murió en Córdoba en el año 977. Era descendiente directo del rey goda Witiza, lo que se refleja a través de su obra histórica, donde resalta el papel que los hijos de Witiza jugaron en la conquista musulmana, exagerando los servicios que prestaron a los conquistadores.

[...] el postrer rey de los godos en España, Witiza, dejó al morir tres hijos: llamábase el mayor Alamundo, seguía después Rómulo y luego Artobás. Como al tiempo de morir su padre aún eran niños, quedóse su

madre en Toledo regentando el reino; y Rodrigo, que era un general nombrado por el rey difunto, alejose [de la corte], seguido de los militares que servían a sus órdenes, y se fijó en Córdoba.

Cuando Táric, hijo de Ziad, penetró en España, en tiempo del califa Algualid, hijo de Abdelmélíc, escribió Rodrigo a los hijos del rey [Witiza], los cuales ya eran bien mozos y sabían manejar un caballo, invitándoles a que le ayudaran y se le uniesen contra el enemigo común. Ellos concentraron las tropas de frontera y se pusieron en marcha, hasta acampar en Secunda, no atreviéndose a entrar en Córdoba porque no se fiaban completamente de Rodrigo: éste tuvo que salir de esta ciudad para unirse a ellos.

Inmediatamente fuéronse al encuentro de Táric, y cuando ya estaban ambos ejércitos a punto de combatir, pusieron de acuerdo Alamundo y sus hermanos para hacer traición a Rodrigo. Al efecto, aquella misma noche mandaron emisarios a Táric para hacerle saber que Rodrigo no era más que uno de los vasallos más viles que su padre había tenido y pedirle seguro a fin de poder a la mañana siguiente trasladarse a su campo, y que les confirmara y asegurara la posesión de las heredades o cortijos que su padre tenía en España. Eran tres mil aldeas, que posteriormente vinieron a llamarse “Los Feudos Reales”. Al amanecer pasáronse al campo de Táric con las tropas que consigo habían venido. Esta fue la causa de la conquista.

Al presentarse [los hijos de Witiza] a Táric le preguntaron: “¿Eres tú el jefe supremo, o hay otro de quien dependes?” Táric contestó: “Yo dependo de otro, que a su vez tiene superior.” Luego concedióles permiso para pasar a África a tratar con Muza, hijo de Nosair, y arreglar aseguradamente el asunto, dándoles, a petición suya, una carta en que se le informaba del negocio pendiente y de aquello que Táric se había comprometido a dar.

Fuéronse, pues, llevando consigo la carta de Táric en que se consignaba la sumisión aceptada de una parte y las condiciones otorgadas por la otra, en busca de Muza, al cual hallaron en las proximidades de los países berberiscos a tiempo en que se dirigía a España. Muza, hijo de Nosair, les mandó al califa Algualid, hijo de Abdelmélíc, el cual les ratificó el convenio con Táric, mandando redactar un documento para cada uno de ellos, en el cual se ordenaba:

“Que a nadie hubieran de hacer acatamiento ni al entrar ni al salir de su presencia.”.

De vuelta a España continuaron así las cosas hasta que murió Alamundo, dejando una hija que se llamó Sara la Goda, y dos hijos menores, uno de los cuales fue a Metrópol, en Sevilla, y el otro Opas, el que murió en Galicia. Artobás ensanchó sus posesiones arrebatando las de sus sobrinos, allá por los principios del califato de Hixem, hijo de Abdelmélíc. [Sara la Goda] se hizo construir un barco en Sevilla, que era la ciudad donde había fijado su residencia su padre Alamundo; pues [se ha de saber que] las mil aldeas que le correspondieron las tenía en la parte occidental de España, [así como a] Artobás le tocaron en la parte media, entre Oriente y Occidente de la península y vivía constantemente en Córdoba. [...]

El encuentro de Táric y Rodrigo tuvo lugar a orillas del río Beca, [del distrito] de Sidonia, y Alá puso en fuga a Rodrigo, el cual, cargado con el peso de sus armas, se arrojó al río Beca y ya no se le halló. [*Viene la leyenda de la casa cerrada de Toledo*].

La entrada de Táric a España tuvo lugar en el mes de Ramadán del año 92 [22 de junio de 711 – 21 de julio de 711], y la causa del suceso fue que un comerciante cristiano llamado Yulián, que solía ir y venir de España a los países berberiscos, siendo Tánger ... sobre ella y el pueblo de Tánger era cristiano ... y solía llevar a Rodrigo buenos caballos y halcones de este país. A este comerciante se le murió su mujer, dejándole una hermosa hija, Rodrigo le encargó pasase a África; pero él se excusó con la muerte de su señora y no tener persona a quien encomendar su hija. Rodrigo dispuso que la introdujera en palacio; fijóse en ella, parecióle hermosa y la violó. Al volver su padre, ella se lo dio a entender; y éste dijo a Rodrigo: “[Ahora] sí que he dejado yo unos caballos y unos halcones que no se han visto semejantes.” Autorizóle Rodrigo para volver a por ellos; Yulián llevó consigo su dinero y fué en busca de Táric, hijo de Ziad, a quien llamó la atención sobre España, encareciendo la excelencia [de la tierra] y la debilidad de su pueblo y diciéndole que era gente cobarde. Táric, hijo de Ziad, escribió a Muza, hijo de Nosair, participádoselo; y éste ordenó que entrase en la Península [...]

Cuando éste se embarcó con su gente, durmióse, y se le apareció en sueños el Profeta (a quien Dios bendiga y de paz), rodeado de los que le acompañaban en la huída y de los Defensores, con las espadas ceñidas y los arcos pendientes. Y, al pasar el Profeta (la paz sea sobre él), por el lado de Táric, le dijo: “¡Adelante en tu asunto!” Y así estuvo viendo Táric, en sueños, al Profeta y compañeros; y hasta les vio entrar en España, por lo cual alegróse él y albrició a los que le acompañaban.

Cuando de las costas de África pasó a España, lo primero que conquistó fue la ciudad de Carteya, de la jurisdicción de Algeciras, y mandó a su gente que hiciera pedazos [los cadáveres de] algunos prisioneros que mataron, y que cocieran la carne en calderas, los cuales contaron esto a todos los que encontraban; y Dios llenó sus corazones de pavor. Después siguió adelante y tuvo el encuentro con Rodrigo, según se ha dicho anteriormente.

Luego se dirigió a Écija y a Córdoba; después a Toledo; luego al desfiladero que se llamó desfiladero de Táric, por el que se pasa para entrar en Galicia, la cual atravesó hasta llegar a Astorga.

Cuando Muza supo lo fácil que había resultado a Táric la expedición, entróle envidia por ello y se puso en marcha con un gran ejército [...]

Historia de la conquista de España por Abenalcoṭía el Cordobés, traducción de Julián Rivera, Real Academia de la Historia, 1926, pp. 1-6.

Documento 10

[Ibn al-Raq̄īq: *Ta^criḡ Ifriḡiya wa-al-Magrib*]

Al Raq̄īq al-Nadīm historiador, filólogo y poeta de Qayrawān compuso una historia genealógica de los beréberes y una colección de poesías. Debió escribir su *Historia de África y del Magreb* a final del siglo X.

Ṭariq decidió invadir al-Andalus enrolando para ello a los beréberes [...] Mientras Mūsā estaba [en su residencia de] Ifriḡiya y ni siquiera se enteró. [...] los [beréberes] que acompañaban a Ṭariq b. Ziyād, subgobernador de Mūsā b. Nuṣayr en Tánger, menospreciaban a los autóctonos a los que maltrataron y oprimieron. [Razón